

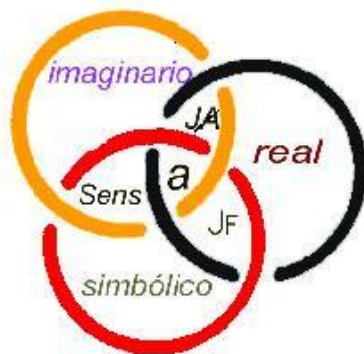
Articulación entre los distintos amores en el discurso psicoanalítico

Terminología y doxa previa

Un recorrido por el término amor en psicoanálisis nos demuestra que es, quizás, el término más multisentido de la doxa, por lo que sería necesario en cada uso explicar a qué amor se refiere el autor. Nosotros vamos a utilizar los gráficos adjuntos para indicar tres aspectos que están ligados en el amor. En el primer gráfico situamos los tres goces que Lacan nos propone: 1. Sentido; 2. Del Otro en tanto que barrado, y 3. Fálico. Un segundo gráfico sitúa en el exterior de cada nudo de la cadena de tres las imposibilidades de cada tópica. En el centro, el objeto @ y sus tres caras. A su alrededor, las funciones que articulan las tópicas. En los cruces exteriores, los matemas de las diferentes castraciones que cada tópica puede aportar y que permiten subjetivar o posicionarse frente a los imposibles.

En el primer gráfico, entre simbólico e imaginario, tenemos el sentido como superficie entre los registros. En ese mismo lugar, como otro tipo de superficie, la que tiene como borde al nudo borromeo, estará el fantasma. De la misma forma, entre simbólico y real tenemos el goce

fálico en la superficie entre los dos registros y también el otro componente de la superficie cuyo borde es el nudo borromeo: la escena primaria. Entre real e imaginario tendremos el espejo y su narcisismo. Vemos que en el nudo de tres no hay manera de situar la topología de los objetos de goce (la antigua pulsión freudiana) ligado a la denominada realidad sexual. Por eso intentaremos, al final de este artículo, pasar a la cadena-nudo de cuatro nudos. Naturalmente, en medio está el objeto @ y su tres caras.



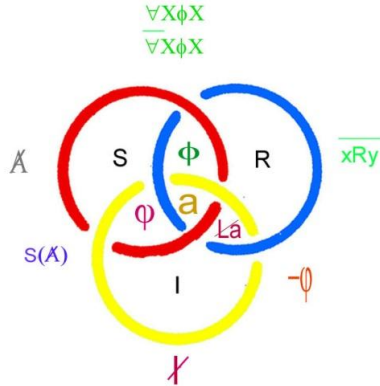
En el segundo gráfico, alrededor del objeto @, tenemos los espacios entre registros en los que están las tópicas, antes mencionadas. Cada tópica está entre dos registros y mediada (atravesada) por el tercero. Esa mediación del tercero es la que aporta la cara del objeto @ en juego en cada tópica. Siempre se deben entender esos espacios como superficies que se apoyan en los registros, y nunca como intersecciones de los registros al modo

de la lógica científica. Hacerlo supondría aplastar el nudo y volver al espacio cartesiano.

Triskel



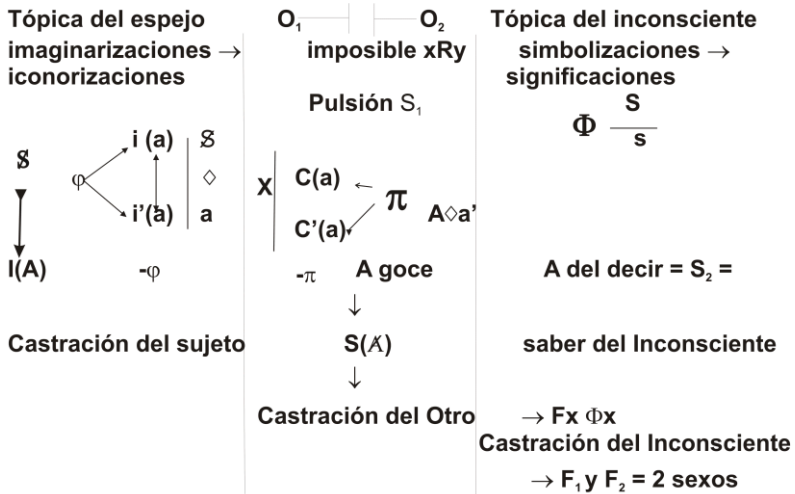
Un tercer gráfico nos sitúa las tópicas y su relación con el álgebra lacaniana con más claridad:



1

¹ El color amarillo es ahora el registro imaginario y el azul el real

Este cuarto, el álgebra lacaniana algo más desarrollada.



$S \diamond a$ empalma con X mediante $-\phi, S(A), -\pi$ Fx Φ x según el sinthoma (O=organismo; C(a) = Cuerpo de goce X= fórmula de la escena primaria)

Este cuarto gráfico debe entenderse de forma tal que la tónica del Inconsciente actúa mediante el efecto de sentido sobre la tónica del espejo mediado por el fantasma; de igual modo actúa la significación fálica sobre el cuerpo de goce, del sujeto o del semejante que simboliza el del Otro, a través de la escena primaria de cuya fórmula no disponemos aún. Por ello ponemos un X. F denota un cuantificador de la función fálica. La letra π denota al pene simbólico, y $-\pi$ la operación privación.

Tópicos y amores

1) El amor narcisista y su economía

Freud ligaba el amor al narcisismo y sus ideales. Se ama lo que se fue, lo que se creía que uno fue.. Lacan simplifica la cuestión e indica que el amor narcisista es simplemente lo que es bueno para el campo de Lust. Es decir, Lacan lee la clínica del enamoramiento diferenciada de la del amor. Una cosa es el objeto narcisista, i'(a), que es el que sigue la lógica freudiana que todos ustedes conocen, y otra es la dialéctica de lo bueno-placentero frente a lo malo-displacentero. Al hacerlo así nos ha unido la dinámica con la economía en *lenguaje freudiano*. Una cosa es la imagen amada y otra el efecto de placer. De paso, eso le permitirá, mucho después, situar el odio ligado a algo real mediante el término "odioenamoramamiento". Si diferenciamos eso podemos entender la lógica de Freud con las pulsiones en su artículo "La pulsión y sus vicisitudes": una cosa es la expulsión y otra la proyección, así como la introducción en mí y la introyección. Las primeras son operaciones del "lenguaje de las pulsiones", y las segundas de las tópicas narcisista e Inconsciente.

Así pues, Lacan nos propone la alienación en el campo narcisista de forma que el campo del Lust y el del Unlust se obtienen gracias a un tercer elemento que es la cara real, proveniente del goce, del objeto @. Pero además nos permite, al introducir la lógica del tres, que el campo del

Lust y del Unlust no sean complementarios, sino que los dos pertenezcan al campo del sujeto, y que lo real quede fuera. De hecho, nos proporciona 4 espacios: Lust, Unlust, objeto @ y real exterior, con lo que ya se insinúa la necesidad del nudo.

Topológicamente, esta lógica nos plantea la diferencia del par interior-exterior frente al par dentro-fuera. Interior-exterior son los espacios en los que se divide el campo "dentro del sujeto", y lo real queda "fuera del sujeto", del Yo en este caso. Los conceptos de Interior-exterior están bien trabajados por la topología de conjuntos, que además aporta el concepto preciso de frontera. Por ejemplo, en el esquema R, que es una superficie, podemos situar interior-exterior entre el fantasma y el narcisismo o los significantes, pero todo se da dentro de dicha superficie y lo real es lo que está fuera de la superficie. La frontera es el corte del sujeto dividido que define el fantasma entre simbólico e imaginario. Esta diferencia dentro-fuera permite diferenciar la realidad que está dentro del sujeto de lo real que queda fuera. Ahora bien, si nos salimos de las superficies y vamos a los nudos, entonces ya no se trata de esos pares, sino de consistencia y agujero frente a ex-sistencia. Agujero es el antiguo dentro, consistencia es la frontera, ex-sistencia es lo que queda fuera. Eso sí, dentro del nudo podremos situar superficies en las que seguirá aplicando el par interior-exterior de forma que los aspectos que vamos tratando se podrán situar sobre la cadena-nudo.

En nuestro caso, el interior es lo amado, el exterior es lo odiado, los dos aspectos pertenecen al “dentro” y lo real está “fuera”. Si nos situamos en el nudo queda más claro el odio como lugarteniente narcisista de lo real. Como corolario, les aconsejamos leer el texto de Freud sobre “La Denegación” y los comentarios de Lacan, que se hacen así cristalinos².

Como ejemplo clínico de los fallos en la estructuración de esos espacios distintos en el goce narcisista tenemos los trastornos somatoformes ligados a lo que conocemos como psicósomática: no está bien diferenciado el Unlust del real de fuera.

2) *El amor en el campo del significante y su economía*

Por otro lado, Freud habla del amor como cuidados y atenciones; obtiene ese amor de una desexualización que denomina “vertiente cariñosa”. Lacan, al introducir el concepto de Otro y plantear el Inconsciente como la relación a él, nos permite hablar de la angustia del Otro, del deseo del Otro, del goce del Otro. Hay, pues, muchas más posibilidades, pero ahora nos interesa el deseo del Otro. La relación al Otro lo primero que nos plantea es el campo del significante en su

² Siempre que diferenciamos además la partícula de la negación (única manera de introducir algo negativo en el significante) de la denegación, en la que se afirma una cosa y su negación. Mecanismo de estructura el primero y de discurso el segundo.

dimensión hablada, aunque utilice también los significantes escritos de “lo pulsional” en el cuerpo. El campo del deseo articula dos elementos bien distintos: el fantasma y el objeto petit @ con el cuerpo con la demanda, el deseo y sus respectivos objetos. Esta segunda parte no se suele poner de manifiesto. El fantasma hace de puente entre el Inconsciente y el cuerpo narcisista; por el contrario, la escena primaria hace de puente entre el Inconsciente y cuerpo de goce. Entre el fantasma y el cuerpo de la demanda y deseo se sitúa la operación involución significativa que Lacan nos propone en “L’étourdit”. Lo que no se ha puesto de manifiesto nunca es la relación entre el cuerpo de la demanda y el deseo, por un lado, con el cuerpo de goce. El cuerpo del deseo y la demanda nos introducirá en el amor y éste será el que intermediará entre dicho cuerpo y el cuerpo de goce. Vayamos paso a paso.

En esa relación corporal al Otro (topología de los dos toros) donde sabemos que el sujeto quiere ser amado por el Otro, todo lo que demanda es demanda de amor, pero como Lacan nos recuerda, satisfacer dicha demanda aplasta el deseo. En consecuencia, el amor buscado no es el demandado. En el fantasma, el sujeto se articula con el objeto petit @ pero el deseo tiene su propio objeto- causa, el agujero tórico. El objeto petit @ ofrece una imagen (que además puede ser libidinizada) al objeto causa del deseo. A nivel del cuerpo conocemos que entre los dos toros los círculos son simétricos de forma que lo que es deseo en uno es demanda en el otro; y sucede lo mismo con los

objetos de la demanda y el deseo. Es la trampa entre el deseo y el amor en la neurosis: demandar amor no es amar, luego queremos salir de esa trampa.

Nos hacemos la pregunta: ¿qué es amar en el campo del deseo y además fuera de la Demanda de amor? La respuesta de Lacan es inmediata: **ser deseo de su deseo**. El encuentro en la segunda potencia de un deseo con el otro. Es casi tomar el deseo como un objeto. Pero si el deseo se debe sostener en un fantasma, entonces ¿ser amado es estar tomado como objeto en el fantasma del Otro? La respuesta es que no, ya que eso es ocupar el lugar del petit @, objeto que sabemos que pondrá imagen a-esférica a la letra real que antes hemos planteado para el narcisismo sin explicación alguna. Al final de este artículo veremos cómo se obtiene esa letra, pero recordamos que, para que el objeto como letra se articule con el objeto como imagen, necesita la articulación con la causa del deseo en tanto agujero tórico, agujero sin borde, que es el que aporta la terceridad entre el sujeto y el Otro. Objeto que grafica bien el objeto pérdida en la significación.

Volvemos: ¿qué es deseo de su deseo? No se trata de un encuentro entre sujetos divididos y objetos petit @ que se entrelazan, ni de dos cuerpos que se anudan por el objeto del deseo y el de la demanda de amor, sino entre dos deseos en sentido puro. ¿Cómo pueden encontrarse dos deseos si no es fantasmáticamente ni corporalmente en la demanda? La primera respuesta podría ser: aportando cada sujeto la causa del deseo del Otro. Pero esta

última fórmula es la que Lacan propone para los partenaires. Ser la causa del deseo cada uno para el otro supone haber salido de la dialéctica de los dos toros enlazados y estar en un trío de toros anudados borromeamente. Cada toro tiene su objeto causa y el tercer toro es el más allá del Otro que la función fálica cuantificada nos propone (ver gráfico). El objeto @ está en el centro para el sujeto y su partenaire. Verlo así sería amar en el sentido de desear y no el amor en sentido estricto.



Volviendo a la neurosis y sus dos toros, ahí es donde el analista no debe caer. Porque el hecho de que el analista aporte un deseo hace que el análisis empiece o derive rápidamente en esa trampa de la demanda de amor para el analizante.



Si el amor no proviene del hecho de que el Otro esté en falta, $S(A)$, de la que obtener el fantasma y su castración, ¿de qué falta proviene en el universo de la falta de objeto? La articulación de esta respuesta no es nada fácil, ya que el amor no es el deseo, pero tiene que ver con él. El mismo Freud se da cuenta de que el amor transferencial no se diferencia en nada del amor entre partenaires, y de ahí surgió el concepto de contratransferencia. Nosotros creemos que sí se puede diferenciar el encuentro entre partenaires del amor entendido tal como “ser deseo de su deseo”. No es lo mismo ser deseo de su deseo que ser aquello que le falta al Otro. En el caso de los partenaires hemos recordado que uno es el objeto petit @ para el otro, pero sostenido porque es fundamentalmente causa del deseo, y viceversa. Si sólo se es objeto petit @ del otro y viceversa, sin mediar el cuerpo, tenemos la amistad, que es algo más que narcisista. Por contra, en el caso de deseo de su deseo son los deseos los que se encuentran, esté la causa de cada uno donde esté. Es debido a ello que el sujeto está aliviado, porque no carga con el peso de sostener dicho deseo. Otra manera de decirlo es que el Otro da lo que no tiene: nadie tiene el objeto causa del deseo en tanto es una pérdida, **ofrece el deseo que de ahí se desprende, que no es lo mismo**. Si se trata de ofrecer el deseo y no su causa se parece mucho al dispositivo analítico en el que el analista ofrece el deseo del analista.

Un ejemplo aclara la diferencia entre faltarle al Otro y el Amor³, un Otro representado por alguien a quien faltarle, cuya pérdida es la que produce el dolor. Es el caso de neuróticos cuya familia regenta algún negocio, empresa o despacho; si el deseo del sujeto está en posición de ser deseo del deseo del Otro, el sujeto está tranquilo y puede elegir su camino con facilidad. Por el contrario cuando se le carga con el objeto del deseo (amén de su aspecto de plus de goce) de la familia, seguir el negocio suele ser un auténtico tira y afloja sintomático. El sujeto no quiere perder a ese Otro al que faltarle y queda atrapado en la demanda de amor hacia ese Otro.

Si no debe ocuparse el lugar del objeto, sino del deseo puro, el amor no pone en juego la causa del deseo directamente y en consecuencia tampoco el fantasma y el petit @. El amor entendido como deseo de su deseo supone que los dos toros corporales están unidos pero no por su agujero tórico, ni borromeamente, sino mediante la extracción de una pastilla a cada uno y su posterior cosido. Entonces los círculos del deseo son círculos en el cuerpo del sujeto que se unen con otros círculos del deseo del cuerpo del Otro en un multitoro de como mínimo dos toros; toros que no se autopenetran, por lo que cada uno conserva su propia causa del deseo. Los dos círculos del deseo se unen en un circuito que da la vuelta a los dos agujeros tóricos. En principio pensamos en sólo dos toros para simplificarlo,

³ Aspectos comúnmente tomados como equivalentes.

pero nada impide hacerlo con tres toros uniendo los tres círculos del deseo. Este deseo de su deseo o ligazón de los deseos (sin mediar el objeto libidinal que aportaría el fantasma) creemos que es la mejor definición de lo que Freud denominaba cariñoso-desexualizado. Igual que el amor en el narcisismo, el amor en el deseo tiene que ver directamente con el cuerpo, pero otro cuerpo. El hecho de que los cuerpos estén cosidos impone que se haya efectuado una operación: la **privación** en cada uno de los dos o tres toros, incluso multitoros. Esto permite ligar el amor con otra definición de Lacan: dar lo que no se tiene. Porque todos están privados, dan lo que no tienen en ese deseo de su deseo.

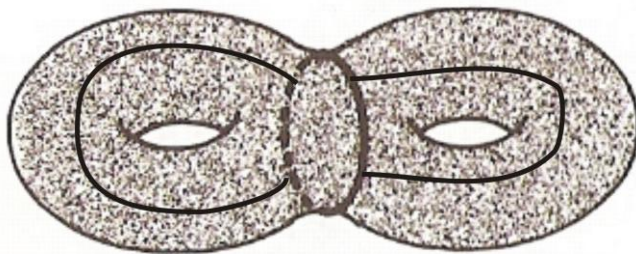
Es, pues, de otro aspecto del universo de la falta⁴ de donde surge ese amor. Podríamos entonces seguir la línea de que en el caso de que uno de los toros sea el de la madre, su privación podrá adjuntarse a su deseo de falo, y si es el padre a su deseo de ofrecerlo, pero eso es otra cuestión. En el caso de un grupo numeroso nos explicaría la comunidad de un deseo sin que se comparta la causa que es individual de cada uno y mucho menos el

⁴ No es que el sujeto como objeto ocupe el lugar de la falta en el Otro, \bar{A} , sino que la estructura corporal del Otro y la del sujeto tienen que estar privadas; por eso cuando se ama a alguien no se sabe por qué. La ausencia de privación en el cuerpo no deja ninguna salida al goce, como veremos, y provoca los cortes y mutilaciones en los trastornos límites o psicosis claras.

fantasma⁵. Luego podríamos decir que es un deseo que no tiene que ver con la castración directamente aunque se articule con ella en RSI. Para el caso de dos toros presentamos un gráfico en el que los dos están cosidos y en esa costura situamos el círculo de la privación. Los dos círculos del deseo unidos no por un círculo de la demanda, un círculo que sería estrictamente necesario para hacer la unión si quisiésemos hacer un ocho cruzando los hilos⁶, sino por el círculo de la privación. Queda claro que tanto un círculo del deseo como el otro están cerrados por ese círculo, que proviene del borde de extracción de la pastilla, de forma que son independientes como deseo pero pueden empalmarse con el otro si es necesario. Ver como muestra el gráfico.

⁵ Tema fundamental para la comunidad analítica si no desea ser comunidad religiosa o secta, y tema que suponemos que bulle bajo lo que Lacan denominaba “un nuevo amor”.

⁶ Si no los cruzásemos quedaría un único círculo que daría la vuelta al doble toro. ¿Por qué no sirve? Pues porque sería el mismo deseo el de un toro que el del otro y eso no es lo que hemos planteado. Tal como está en el siguiente gráfico cada uno tiene el suyo, ya que su círculo está cerrado, pero puede tomar al otro como “si fuese su objeto” y viceversa. Pero es un “como si fuese un objeto” porque ninguno de los deseos tiene una jerarquía distinta o superior. Pero para hacer ese empalme debe pasarse por la privación.



Otra diferencia introducida por ese concepto de amor es que si entre el narcisismo y el fantasma está el sentido⁷, ser deseo de su deseo no ofrece ningún sentido; muchas veces ocurre en un silencio apacible, mientras que ser lo que le falta al Otro sí que ofrece sentido a raudales, incluso le da sentido a una vida entera. La clínica de los afectivos nos ayuda a entenderlo mejor: ellos no desean el deseo del Otro, no se sienten amados en ese sentido, sólo se sienten amados en el sentido narcisista y están con su pareja situados en el campo del Lust -no en el del goce, que siempre aparece en otro lado para desgracia de todos. Ellos sí que forman parte del fantasma de su pareja, son lo que le falta a su Otro⁸. Si los afectivos pierden a ese alguien que les hace de Otro, es decir, no hay ningún fantasma del que ser

⁷ Ligazón entre el Inconsciente y el campo narcisista; por eso es mediante el sentido como se generan los síntomas, en particular los conversivos.

⁸ De ahí que su pareja perfecta sea una paranoia de personalidad.

objeto @ -aunque ellos lo sientan en su narcisismo-, entonces, comienza la clínica. No sólo no pueden hacer el duelo (debido a que no tienen el significante $S(A')$ que lo permite por lo que pasan a estar depresivos o viran de fase hacia la irritabilidad o la serie maníaca) sino que se instalan en el sin-sentido y no encuentran uno a su vida. Están en el des-amor absoluto, el abandono radical del Otro. Por el contrario, sentirse amado tal como lo define Lacan es un bálsamo en situaciones en las que aparecen pérdidas de amor o sin-sentidos en los avatares históricos.

Para el caso de la cura psicoanalítica sabemos que el analista no debe responder a la demanda de amor de su analizante, que anularía el deseo; tampoco se trata de ser deseo de su deseo, que lo podría dejar tranquilo pero sin cura alguna. Para operar sí debe ofrecer un deseo ligado a sostener el objeto @, el del analizante. Aunque en el matema del discurso psicoanalítico Lacan diga que es el plus-de-goce, no debemos olvidar su efecto como causa del deseo. Este sostenimiento mediante el deseo del analista y sus efectos hizo que Freud tomara todo tipo de precauciones y dijera fundamentalmente dos cosas. La primera, ese deseo tiene que ver con el del sujeto-analista si produce mucho amor, así que el analista debe estar analizado para no producirlo en demasía y menos creérselo. Este tema llevó a Lacan, para marcar la diferencia, a plantearse cuál es el deseo del analista, y respondió que el analista aporta $-\phi$, no su causa del deseo, como pareja de esa causa para que no sea la suya la que sostiene sino la

del analizante, es decir, lo sostiene pero no lo es. Por eso el ser del analista es sólo $-\varphi^9$. Nos imaginamos los enfurruños de Freud cuando se enteraba de que algún analista iba amando a sus pacientes. Segunda, que ya nos dará pie al tercer tipo de amor, la relación con el sexo está prohibida con los analizantes. Se sabe que no hay que prohibir lo que no se puede hacer ni ocurre.

El asunto de sostener el objeto @ para el analizante nos ofrece la pista de por qué aparece el amor de transferencia igualito que el narcisístico y el fantasmático; es porque si se supone un sujeto al Saber se hace con un significante “pulsional” pero además bajo ese saber estará el objeto @, S_2/a .

3) *Hacer el amor y su economía*

Otra acepción de amar es acostarse, tener relación de sexualidad con alguien. Tener relación de sexo entre dos seres de lenguaje distintos, o iguales, en su posición sexual. Partimos, como gráfico, del esquema aportado, en el que dos organismos se corporalizan: uno, el del sujeto y otro, el de un semejante que simboliza al cuerpo del Otro. Pero

⁹ El analista sabe que el objeto @ es un falso ser, por eso nunca debe ofrecer el suyo sino la castración que añade al objeto @ del analizante. Esa juntura ayuda a hacer la operación verdad al analizante tras la operación transferencia. Ofrecer la propia causa del deseo es construir una religión, o una secta. En el caso analítico toma la forma de secta super-yoica.

por mucho que tengamos dos cuerpos de goce, la clínica indica que no puede escribirse una relación lógica que los una. El gráfico de los multitoros cosidos no se puede aprovechar para el goce, lo que impone, otra vez, que la relación esté mediada por el Otro. Para ello situamos tres toros anudados borromeamente con los diferentes goces que sustituyen al de la relación sexual que no se puede escribir. Ahora no se trata del amor-sexo, con la dificultad del a-muro, entre el sujeto y el Otro, sino entre un sujeto situado en una posición sexual y otro de la misma o distinta. La articulación entre seres sexuados mediada por el Otro será la que articule los dos cuerpos de forma que los dos toros de cada uno de los sujetos sean distintos en algo. Que quede claro de entrada que en este terreno la diferencia sexual no la marca la castración, sino la privación y la frustración, pero en relación a una parte del cuerpo en concreto. Son operaciones sostenidas por el significante de la diferencia, Φ , y sus cuantificaciones como función. Por eso se necesitan tres toros, para introducir la diferencia entre la relación al Otro y la relación con el cuerpo del semejante; o dicho de otra manera, en la escena primaria hay dos operaciones-significantes en juego pero también dos cuerpos, tal como había dos imágenes en el espejo.

Ahora sabemos que hay dos goces que sustituyen al que no se puede escribir (si no tenemos en cuenta de momento el goce Otro): un goce del cuerpo a-sexuado, que Freud mitologizó con el concepto de pulsión, y el goce fálico. El goce a-sexuado supone convertir al organismo del semejante y el

propio en un cuerpo de goce, cuerpo que involucra tanto significantes como objetos. Los objetos los denomina Lacan “plus-de-goce”. Es para ello que necesitamos una vez más la relación del sujeto al Otro que hemos planteado para el goce del cuerpo, mientras que la introducción del goce fuera del significante ya impondría el nudo de registros y no de cuerpos. Ya que en una cadena-nudo-borromea los dos toros de los cuerpos pasan uno por encima del otro y es el toro del Otro el que los anuda, entonces, es por roce de las superficies como aparece el goce amboceptivo.

¿Qué es un cuerpo de goce? No es el cuerpo de la demanda y el deseo, pero está ligado a él. Es un cuerpo marcado por el significante pero un significante estructurado en cadenas de triángulos que convierten al toro en un poliedro. Dado un espacio, tórico en nuestro caso, podemos tomarlo como la extensión de las cadenas significantes. Éstas están formadas por significantes con un soporte material: las letras. Supongamos que cada combinación de letras es un triángulo y que también sus lados son combinaciones de letras¹⁰. Así tenemos un espacio triangularizado tal como éste:

¹⁰ Es la estructura topológica más parecida a la articulación de pedazos de significantes sostenidos por agrupamientos de letras-fonemas.



Podremos establecer una equivalencia entre las cadenas significantes de dimensión dos con el decir y recorridos sobre ese espacio triangularizado: recorridos que estarán formados por sumas de triángulos adosados. Estos recorridos serán cadenas de letras sobre las que se estructuró la cadena significativa de dimensión dos. Ahora, también podremos hacer recorridos por las aristas de esos triángulos que serán cadenas de dimensión uno.

Entonces se define la operación borde¹¹ de una cadena (siendo una cadena de una dimensión inferior) que recorre los segmentos de los triángulos de la cadena de dimensión dos: su envoltura de aristas. Un toro es triangularizable, así que todo el espacio puede verse como la extensión de unas cadenas determinadas. Es lo que

¹¹ Es otra definición de borde diferente de la que hemos manejado hasta aquí ya que no supone ningún agujero sobre una superficie o volumen.

se denomina un poliedro¹². El toro como poliedro es la extensión de dichas cadenas si así lo marcan los significantes: será un primer aspecto del cuerpo de goce. En consecuencia, la biología se convierte en carne ahí donde el Otro nombra o toca mediante sus decires, convirtiendo el organismo en un poliedro. Es la sustancia gozante corporalizando un organismo. Remarcamos que las letras de un triángulo de dimensión dos sólo comparten con las letras de otro triángulo las letras que hacen de arista. Por ejemplo, el triángulo “aterrado” sólo comparte la arista “errado” con el triángulo “cerrado” y éste la arista “at” con el triángulo “atento”. ¿Se captan todos los juegos posibles del significante en forma geométrica: at-errado, c-errado, at-ento? Los triángulos nunca están incluidos los unos en los otros ni las aristas pertenecen a otra arista. Repetimos, se comparten aristas y éstas vértices.

Al mismo tiempo, el toro puede verse como un espacio topológico, no un espacio de cadenas, de forma que tengamos todos sus subconjuntos como un conjunto de letras de otro tipo que sí se intersectan entre ellas tal como lo hacen los subconjuntos de un conjunto. De entrada, denominaremos a estas letras “letras-objeto”. Un recubrimiento de dicho espacio de letras, que en principio será infinito, se supone que es finito: tema de la compacidad. Por ello el número de objetos @ es finito.

¹² Poliedro asociado a dicho espacio previo.

Recapitulemos: las cadenas significantes y sus bordes pueden realizarse en un toro o cualquier otra superficie triangularizable de forma que se puedan establecer circuitos significantes. Todo el cuerpo es entonces capaz de ser cuerpo de goce. Al mismo tiempo la operación significación deja además un resto, el objeto. Éste puede pertenecer también al cuerpo pero en la segunda forma, una parte del cuerpo se convierte en una letra plus de goce. Quizá ahora se vea mejor que no se trata del agujero tórico, ya que no es el objeto @ como pérdida sino como recuperación. Lacan sitúa esa letra como una banda de Möbius que, cosida con una banda de dos caras, como si fuese su forro, construye un toro. Nos sitúa el objeto @ dentro de la superficie del toro de la misma forma que nos situó el objeto @ en la superficie de un cross-cap. La banda está, pues, dentro de las superficies no-orientables y en las orientables. Hay por lo tanto un punto de traspaso de lo no orientable a lo sí orientable, del aparato psíquico y su fantasma al cuerpo.

No está de más recordar que las superficies se dividen en dos clases: orientables (no contienen ninguna banda de Möbius y sólo toros), y no-orientables (contienen como mínimo una banda de Möbius). Por eso Lacan denomina a este descubrimiento de que la banda de Möbius está dentro de otra banda de Möbius "lo estructural" porque además coincide con el corte simple que recorre centralmente una banda. El objeto @ está tanto dentro del fantasma como dentro del cuerpo. Se entiende esto mejor si recordamos que para que una superficie sea no-orientable el número de

bandas de Möbius debe ser una o dos como máximo, ya que si hay tres o más se pueden ir eliminando de dos en dos aprovechando la propiedad de que dos de ellas en presencia de una tercera se convierten en un toro. Si el número total es par, al final quedarán dos y será una botella de Klein, y si es impar quedará sólo una y será una banda de Möbius. Luego eliminamos bandas y aparecen toros, o lo que es lo mismo, eliminamos agujeros möbianos y aparecen agujeros tóricos. Pero ahora el paso de lo möbiano a lo tórico no necesita la intermediación de un tercer agujero möebiano sino que es un corte, que Lacan dice que es equivalente a dicho agujero möbiano. La banda es, pues, el corte mismo y por eso es un operador tal como el teorema fundamental indicaba: dos bandas en presencia de una tercera que las convierte en un toro. Aunque ahora sólo tenemos una banda, es el corte el que juega a ser también la segunda banda. O dicho de otra manera, ahora con el corte y el cosido hacemos cumplir el teorema fundamental pero sólo con una banda. Esto quiere decir que esa letra pasa del cuerpo al fantasma. Esa letra nos la enseña bien el hipocondríaco con su "órgano enfermo" justamente por estar desligada del fantasma y estar sólo en el cuerpo de goce y recubierta por el narcisismo a cielo abierto. Se tiene así el cuerpo de goce del narcisismo y el cuerpo de goce de los objetos, cuerpos que se articulan pero no son equivalentes.

El hecho de que la banda sea un subconjunto del toro nos indica que es una letra posible, ya que es un conjunto de triángulos del cuerpo de goce. Pero planteado así nos introduce un problema muy

serio: ¿por qué no es un significante más? Lacan, cuando establece las imágenes especulares y no especulares, diferencia objeto libidinal y objeto del deseo tras poder diferenciar además en el cross-cap lo esférico y lo a-esférico. Pero Cuando se hace lo mismo en el toro, diferenciando lo esférico doblemente agujereado (la banda bilátera) y la banda de Möbius, no permite diferenciar el cuerpo del significante del cuerpo de los objetos. Para lo libidinal hay dos diferencias: especular/no-especular y esférico/a-esférico, y ahora sólo tenemos una diferencia. Lacan nos dejó el paso del objeto de una superficie a la otra, pero no especificó cómo el objeto en el toro no es una parte significativa. Bien es verdad que con la demanda y el deseo planteaba el objeto como incorporeal, es decir, el agujero tórico, pero ahora no estamos en el objeto causa sino en el plus-de-goce y éste es un objeto corporalizado en las relaciones sexuales u objeto contiguo en el fetichismo. Y además tenemos la doxa freudiana: ahí donde el sujeto ve la castración se establece el objeto como fetiche. Pero si ahora diferenciamos castración y privación ¿Por qué no situar ese objeto en relación al agujero que establece la privación para diferenciarlo de un soporte letrificado del significante?

Ahora necesitamos sacar una letra del cuerpo propio, una de los recubrimientos finitos, para que esté en el cuerpo del Otro, que el sujeto vaya a buscarla en el cuerpo del Otro, o lo que es lo mismo, que sea incorporeal para él: que no esté en su propio cuerpo de forma que no todo el goce objetual esté en el cuerpo propio, lo que permite

que se pueda establecer una relación “pulsional” con el Otro ahí donde no se escribe la relación sexual; de lo contrario sólo se gozaría de sí mismo. Remarcamos que los S_1 se obtienen de la relación al Otro, pero marcan el cuerpo propio; por el contrario, el saber del Inconsciente ayudará a situar los objetos del recubrimiento, es decir, necesitamos el discurso. Ahora deben producirse dos cosas. Primera, efectuar un corte en el cuerpo y producir un borde (la zona erógena freudiana), y un objeto resto. Segundo, recortar un pedazo del cuerpo del Otro, que también está convertido en un espacio topológico de letras, y que sea isomórfico a este pedazo cortado, de forma que lo cortado en nuestro cuerpo parezca que está en el Otro. ¿Cómo se efectúa eso? Lacan lo denomina “Yo te mutilo”. Este pedazo será el proyectado sobre el toro del semejante en la escena primaria.

Con la operación borde de una cadena obtenemos una cadena de dimensión uno, asimilable a un círculo, la que crea los nudos tóricos si no tenemos en cuenta los vértices, el de la demanda y el del deseo. Esto es lo que liga el significante con el cuerpo del deseo y la demanda. Pero además hay cortes denominados ciclos, porque su borde es cero, que dividirán el espacio del toro en dos pedazos distintos. Estos cortes, en particular el ocho interior, generan esos dos espacios, con lo que han generado el paso del objeto @ desde el toro al cross-cap. Esto es lo que nos propone Lacan en “L’étourdit”. Pero Lacan lo hace usando el ocho interior de forma que el corte en el toro no produce dos pedazos, sino una banda de dos

caras con dos torsiones. Le sirve, pues, para situar el cuerpo del deseo y la demanda: el ocho interior involucra los dos tipos de círculos. Nosotros buscamos el objeto letra plus-de-goce entre el toro del sujeto y el toro del Otro, así que utilizaremos el corte simple sobre un toro, que lo divide en una pastilla y dos bandas cosidas entre sí. Ver gráfico.



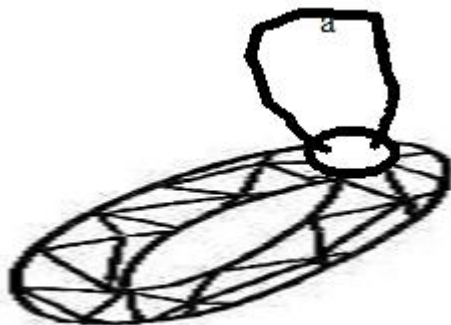
Se ve entonces que esta operación, que no destruye la estructura fundamental del toro como lo hace la que usa Lacan, genera un borde en dicha superficie y deja caer un pedazo del toro. Esta operación la denominamos “privación” y vemos que genera dos agujeros-bordes que no estaban antes, además del agujero efectuado. Estos agujeros nos permiten situar las dos zonas erógenas freudianas y un objeto-subconjunto-letra que denominamos plus-de-goce; el que hemos eliminado. De dónde proviene la topologización del organismo en subconjuntos-letra no es de momento tratado en este artículo. Lo que sí que nos deja claro la topología es cómo, mediante la privación, el cuerpo del otro es reducido a dos agujeros, los de las bandas, que nos grafican los dos agujeros más simples: oral y anal. El corte que los genera en el cuerpo proviene de la operación borde de una cadena significativa que se ha cerrado: un ciclo, lo que quiere decir que es de dimensión uno. Estos agujeros son los que se ponen en juego en la

relación al sexo si sólo actúa la privación¹³. Al mismo tiempo nos ofrece el objeto que está ahí eliminado del cuerpo como el que aportará un plus de goce. ¿O no es eso lo que nos indica Freud con el paso de autoerótico a pulsional?

Se ve entonces que el objeto de goce nada tiene que ver de entrada con la castración clásica y sí con la cuantificación fálica. Es la mutilación que se efectuará como realización en vez de simbolización en muchas patologías para drenar goce del cuerpo en el caso de que la operación privación no esté articulada con la castración. Simplificando mucho, ése es el corte que extrae el seno como objeto de goce.

Necesitamos ahora dar un paso más: entender que ese objeto incorporal para el sujeto se corporaliza, mediante la relación al Otro, como letra no-fonematizable. Se necesita la posibilidad de la reversión del toro de forma que el toro del sujeto, al estar privado, puede envolver al toro del semejante de forma que se puede hacer la misma operación en él o la inversa. Es el toro agujereado el que mediante el recorrido "pulsional" en su poliedro, en la zona erógena, obtenido de la relación al Otro, toma el objeto del cuerpo del toro del semejante. El circuito es la fórmula de Lacan $S \diamond D$, que articula el cuerpo del deseo y la demanda con el del goce tal como lo hacemos aquí. Ver gráfico.

¹³ Queda claro que la mirada y la voz pertenecen a registros diferentes. La mirada ya la trabajó Lacan.



El sujeto, entonces, cuando hace el amor, goza del recorrido pulsional sobre su propio cuerpo-poliedro pero además obtiene un plus mediante el goce del objeto extraído del cuerpo del Otro pero realizado en el cuerpo del semejante que lo simboliza. Ahora bien, este goce es a-sexuado porque vale para los dos seres de lenguaje exactamente igual, no tiene color sexual: es lo no-fálico y por tanto vale para un lado o para el otro o para cualquier posición sexual (homo, hétero, etc.). El sujeto entonces hace el amor con ese objeto. Y visto así lo hace mediante la escena primaria, entre simbólico y real, a la que se sumará el fantasma entre simbólico e imaginario. Ven que hemos hecho una pequeña corrección a Lacan. A esa articulación, Freud la denominaba “escena primaria”. Pasemos a ver cómo se efectúa esa privación especial.

Se trata de la diferencia sexual en la escena primaria. Recordemos que el complementario de un toro es otro toro. Y dando un paso más, pensemos en tres toros anudados. La cara del objeto @ como plus-de-goce yace sobre el segundo toro, pero

gracias al tercer toro, del Otro, que veremos que deberá estar privado de algo más para establecer la relación entre hetero-sexuales. Esta privación la tiene que introducir una vez más como operación el Inconsciente: inscribir los significantes hombre-frustración y mujer-privación, es decir, introducir el agujero privación de una parte en particular en uno de los toros para que pueda darse lo que Freud denominaba genitalidad. El objeto @ queda entonces entre los tres toros y sólo una de sus caras será el objeto plus-de-goce. Si seguimos la lógica de la cuantificación fálica, el plus de goce está ahí donde el goce no es fálico pero sin ser el goce Otro.

Para darle color sexual a la escena primaria se necesita ligar el plus-de-goce con el universo de la falta mediante la operación privación aplicada al pene simbólico, @/−π. La castración aplica para los dos sexos de la misma forma; en eso Lacan corrige a Freud, al mismo tiempo que recoge algo de lo que las analistas femeninas exigían a Jones, una cierta igualdad de reparto, sólo que Lacan no reparte el falo, sino la castración. Por el contrario, para la diferencia sexual, un lado entrará en la escena primaria como significante-privada y el otro entrará como significante-frustrado. Habrá que ver cómo se articulan una y el otro. A esa articulación Freud la denominaba “escena primaria”. Escena en la que aparece un tercer elemento que denominamos el instrumento que sustituye a la xRy que no se escribe. Éste será corporal o podrá ser el látigo en la perversión o incluso un cuchillo en la psicopatía. Pasemos a ver cómo se efectúa esa privación.

Pensemos que un toro tiene un pedazo de superficie invaginado hacia dentro y el otro lo tiene hacia fuera, igual que se podría hacer sobre un flotador de piscina para niños. Si hay investimiento, simplex, la ex-vaginación se denomina pene simbólico y la invaginación se denominará vagina. Esto permitirá que un toro “entre” en el otro sin penetrarlo ni romperlo, como creen algunas mujeres con serios problemas con la penetración. Recordemos el nudo de tres toros en el que el toro masculino, desde su superficie exvaginada, podrá introducir el pedazo de su superficie en el toro invaginado. Los dos sostenidos por el tercer toro del Otro. Es lo que más nos aproximamos al concepto de escena primaria por el momento, pero remarcamos que si no se ha efectuado la operación privación de pene en esa escena, el sujeto se empeña en “entrar” en el otro por los agujero anal y oral exclusivamente, como el hombre de los Lobos¹⁴. La relación de goce será mediante roce¹⁵. Pero atentos, esto está en el cuerpo del poliedro ya que se trata de significantes corporalizados.

La mejor definición que podemos dar de pene simbólico es el simplex (estructura de triángulos)

¹⁴ Una posible diferencia de diagnóstico entre casos límites y afectivos es que los primeros no tienen esta operación privación, de ahí que la fibromialgia domine su vida; en cambio, los segundos no tienen la operación castración. En el medio están los que no las pueden articular.

¹⁵ Naturalmente desde la tópica del espejo será imaginarizado como el falo imaginario que entra en el borde que genera $-\emptyset$. Eso gracias al fantasma, y sobre todo a la operación castración.

que triangularizan dicho pedazo del cuerpo. Es el simplex pene, distinto del significante fálico, el que se ligará a la imagen del falo. Si el significante fálico se escribió se crea dicho pene simbólico sin grandes dificultades ligado al goce fálico. Por el contrario, como no hay significante (ya que no hay imagen de su invaginación que intermedie) para el órgano femenino éste no está asegurado que se construya como simplex de goce. Por eso Freud decía que lo fálico se asimilaba a masculino y lo femenino siempre estaba introducido por una negatividad. La operación mujer-privación supone la eliminación de ese simplex del pene simbólico generando un borde-agujero en el genital femenino. Por eso el significante-mujer se inscribe como privación. Dado que el Otro no tiene ese significante-simplex debe ser una experiencia vivida la que genere que se efectúe esa operación. Esa experiencia es para los dos sexos.

Pero para que el asunto funcione, los dos deben aceptar en el lado femenino ese borde en la superficie del toro para que sea vivido como un agujero-borde por los dos sexos -donde manifiestamente el organismo no ha puesto ninguno. Para el lado masculino los dos seres deben estar de acuerdo en que la exvaginación, además de ser el pene simbólico, sea un correlato del falo imaginario, lo que situará el significante hombre-frustración pues no hay un hueso ahí. *¡Entonces la envoltura del pene por la vagina parecerá una penetración!* Y como ya hemos adelantado, el espejo la imaginaria con el falo imaginario y la castración simbólica. El narcisismo no aporta más que el placer; el fantasma y el cuerpo de deseo

aportan el deseo; el cuerpo de goce aporta el goce que se escapa a la significación. Un ejemplo del caso en el que la estructura tiene problemas con esto se hace manifiesto en el libro de Catherine Millet: no se trata de otra cosa en ese acoplar la vagina al pene, pene simbólico y vagina sin castración. Una de las consecuencias es que el lado masculino deba poner en juego en el amor-goce la castración mucho más que el lado femenino: *porque sitúa en ese borde de la privación también la temida castración*. Debido a ello el falo imaginario y el plus de goce van relativamente unidos en el lado masculino, si tenemos en cuenta la fórmula $\varphi(a)$ en la que bajo el petit @ está la letra de goce. Por el contrario, la fémina deberá pasar a ser el falo y quedará siempre el resto del *penisneid*. Hemos, pues, ofrecido el color sexual en la articulación del objeto @ plus-de-goce con dos operaciones mayores.

Esta operación privación es la que está rechazada en la homosexualidad masculina (no sólo la castración, que lo podrá estar también; tema que nos diferencia la homosexualidad neurótica de la perversa) y negada en el fetichismo, que nos da la pista de cómo se liga el borde de la privación con el objeto plus-de-goce, o entre los dos aspectos del cuerpo de goce: borde significativo, recorrido significativo sobre el Otro y objeto-letra sobre el semejante. Por contra, en el lado femenino esta operación es vivida como ya realizada por el Otro de entrada y lo que produce es una reivindicación, pero también el goce del pene como objeto en el cuerpo del partenaire. Lo que hace que el objeto plus de goce y el goce del pene, en el cuerpo del

semejante, vayan en ellas relativamente desligados. Si el lado masculino se queda en el goce del pene simbólico, se queda en la masturbación; y si lo toma como objeto pasa a la homosexualidad ligado al deseo de falo. Ella, cuando hace el amor, ama con el recorrido pulsional y sus plus-de-goce y lo que se suma es el pene simbólico y el falo imaginario. Naturalmente este desligamiento del objeto pulsional a-sexuado y el goce de color sexual es lo que le permite gozar de los hijos sin darle contenido sexual. Por eso el incesto delictivo en la realidad es en ellas muy raro.

Nos faltaría ahora ver cómo tras la privación se construye el objeto plus-de-goce taponando dicho borde. En el caso que comenta Freud, el sujeto recorre el cuerpo de goce de una mujer desde los pies subiendo por las piernas y de golpe “ve la castración”, dice él (“la privación” decimos nosotros ya que la castración vendrá desde el Inconsciente), y retrocede y se queda con el objeto fetiche. Para ver la diferencia privación // castración ver nuestro trabajo: “La involución significativa y la privación” [http://www.carlosbermejo.net/superficies%20y%20doc trina.htm](http://www.carlosbermejo.net/superficies%20y%20doc%20trina.htm).

Para nosotros la diferencia está en que el objeto se sitúa ahí donde en el cuerpo de goce del sujeto se ha creado un borde, borde en el cuerpo triangularizado, pero el objeto no está trigularizado, sino que es un pedazo del cuerpo del Otro imposible de triangularizar ligado a $L\bar{a}$, lo que se le escapa al Otro y por ello necesitamos

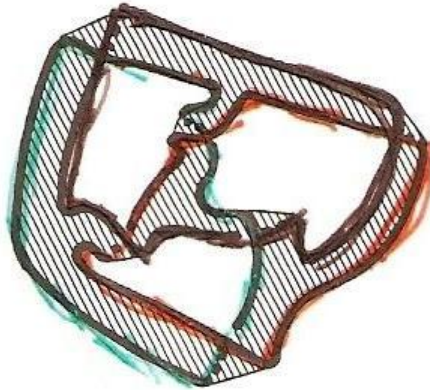
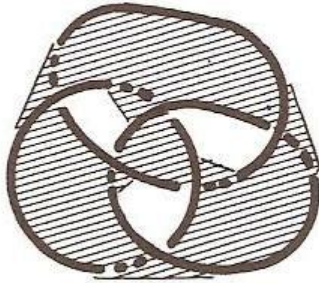
el nudo de cuatro registros. Un pedazo sin triangularizar cuyo goce está perdido como significativo pero recuperado como objeto. En cambio, el pene simbólico para el lado femenino sí que es gozado, pero como objeto. Damos aquí con la diferencia entre la mujer como Otro y como sujeto, su forma de estar en $L\bar{a}$.

La unión de Los amores

La perfección es que se una el amor narcisista de la imagen con el objeto Lust, que además sea el mismo que causa el deseo y que como objeto de goce a-sexuado corporal funcione bien, y además funcione el pene en su dimensión de goce corporal y como objeto y además como falo imaginario, lo que haría que el recorrido por el nudo fuese completo. Eso casi nunca se consigue, ya que supone un nudo de tres perfecto en el que la falta de objeto estaría suturada por las tres caras del objeto @. Pasemos al nudo de cuatro y entonces veremos que el amor definido como deseo de su deseo hace muchas veces de mediador entre el deseo en su componente corporal y el cuerpo de goce. Lo que Lacan explicaba con la frase: “el amor hace que el deseo consienta al goce”. ¿Por qué habría que consentir? Pues porque el goce es amboceptivo: si uno goza del Otro es gozado por éste y eso no siempre es bien vivido, ya que no deja de ser “dejarle el cuerpo al Otro” que siempre reaviva lo traumático. Media el amor, como cuarto elemento entre el amor narcisista, el deseo y el goce, pacificando los inconvenientes de la relación

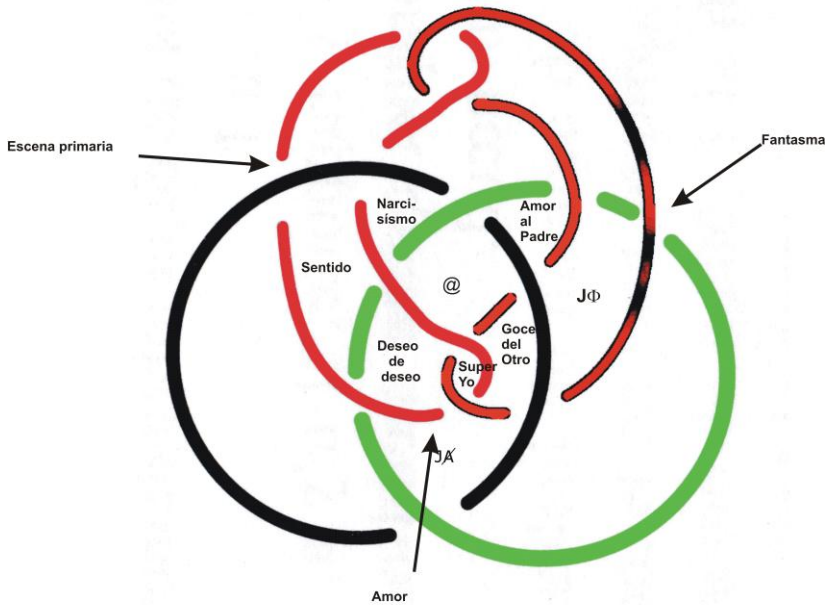
conflictiva al Otro. Además, el encuentro sólo se da porque hay unos momentos temporales en los que la contingencia fálica permite el encuentro.

Debemos dejar claro que, en el nudo de tres, podemos situar la superficie del fantasma junto a la de la escena primaria y a la del narcisismo unidas las tres por el objeto @ siendo, éstas, una banda de Möbius tres veces agujereada por los bordes de los tres agujeros que componen los tres nudos de una cadena-nudo borromea. O lo que es lo mismo, ampliamos el concepto de banda de Möbius del fantasma a los tres componentes. Es decir, es una banda de Möbius que representa el agujero RSI. Aprovechamos para recordar que muchos de los dibujos de este trabajo se deben a Jean Michel Vappereau, aunque algunos han sido modificados por nosotros para que se ajusten a nuestra doxa.



En el gráfico primero visualizamos cómo situar la superficie y abajo la banda con sus tres bordes coloreados. No es nada desdeñable el número de torsiones que tiene.

Saltemos ahora al nudo de cuatro.



Planteamos una posible solución para el caso del sinthoma del padre simbólico. Situamos con flechas los puntos donde se deben situar las superficies especiales que serán el fantasma y la escena primaria. El amor como deseo de su deseo queda al lado del goce Otro. Al haber más espacios, hemos podido dividir el sentido entre sentido y narcisismo. El goce fálico diferenciado del amor

al padre, tema que no hemos desarrollado y muy importante en los análisis. Podemos diferenciar también el goce del Otro y el goce Otro, imposible de hacer en la cadena nudo de tres nudos, y articularlo con el superyó. Así entendemos por qué en el lado femenino se desea ser amada como única, ya que la inexistencia es doblemente sufrida en ese lado. "Única" es el sustituto de $L\bar{\lambda}$ en esa doble inexistencia. Mientras que el lado masculino tendrá, según Freud, un superyó más fuerte.